

LA MUJER EN LA CAMPAÑA BONAERENSE

Cuerpo, vestimenta, ornamentación y transformación cultural en la frontera del siglo XIX

Ponencia

Autor: Héctor Osmar Somovilla

Resumen

La historia de la campaña bonaerense durante el siglo XIX ha sido tradicionalmente abordada desde los conflictos territoriales, las relaciones entre el Estado y los pueblos originarios, la expansión de la frontera y las actividades económicas. En ese relato, la presencia femenina quedó con frecuencia relegada a un segundo plano. Sin embargo, las fuentes testimoniales permiten reconstruir una participación mucho más activa y compleja de las mujeres en la vida cotidiana de la frontera.

El presente trabajo propone analizar el lugar de las mujeres, particularmente de las mujeres indígenas, a partir de tres documentos: *Memorias de Frontera y otros escritos*, de Teófilo Gomila; *Tres años de cautividad entre los Patagones*, de A. M. Guinnard; y *Excursión a los Indios Ranqueles*, de Lucio V. Mansilla. El análisis se centra en el cuerpo femenino, la vestimenta, los adornos, la pintura facial, el trabajo textil, las prácticas de sociabilidad y las relaciones interculturales.

Las fuentes permiten observar que la apariencia corporal no constituía una cuestión exclusivamente estética. Vestirse, adornarse, pintarse, peinarse y producir textiles formaban parte de sistemas de identidad, pertenencia, reconocimiento social y comunicación. Al mismo tiempo, esos elementos fueron modificándose a partir del contacto entre las sociedades indígenas y la sociedad criolla.

La mujer aparece así como protagonista de procesos de intercambio, conservación y transformación cultural. Su cuerpo puede ser entendido como un espacio donde se expresaron tanto la continuidad de tradiciones indígenas como la incorporación, resignificación y apropiación de elementos provenientes de la sociedad hispano-criolla.

Palabras clave: mujer – campaña bonaerense – frontera – pueblos originarios – vestimenta – maquillaje – cuerpo – ornamentación – transculturación – cultura.

1. Introducción

La frontera bonaerense del siglo XIX fue mucho más que una línea de separación entre dos sociedades enfrentadas. Constituyó un espacio dinámico de circulación de personas, animales, objetos, bienes, conocimientos, lenguas y costumbres. En ella

coexistieron momentos de conflicto y violencia con otros de negociación, comercio, alianzas, cautiverio, intercambio y convivencia.

La historiografía contemporánea ha destacado precisamente esta complejidad de las sociedades de frontera. Las mujeres indígenas, lejos de constituir figuras pasivas, participaron en actividades económicas, desplazamientos, cuidado de animales, producción textil, relaciones diplomáticas y diferentes formas de intercambio cultural. Investigaciones etnohistóricas sobre la sociedad ranquelina del siglo XIX muestran, por ejemplo, que las mujeres montaban a caballo, arreaban ganado, participaban en los desplazamientos y producían objetos textiles y ornamentales.

Los documentos utilizados para esta ponencia permiten aproximarnos a esa realidad desde una perspectiva particularmente significativa: **el cuerpo**.

La vestimenta, el peinado, los adornos y la pintura facial constituyen manifestaciones materiales que permiten estudiar aspectos de la vida social que muchas veces no aparecen en los relatos políticos o militares.

El cuerpo femenino puede ser entendido, en consecuencia, como un espacio de expresión cultural. En él se manifiestan pertenencias, diferencias, jerarquías, gustos, relaciones sociales y transformaciones históricas.

El objetivo de este trabajo es recuperar esa dimensión a partir de las fuentes seleccionadas, procurando al mismo tiempo realizar una lectura crítica de los testimonios.

2. Las fuentes y la necesidad de una lectura crítica

Memorias de Frontera y otros escritos, de Teófilo Gomila, se encuentra estrechamente relacionado con la frontera bonaerense y contiene descripciones de personajes, acontecimientos y costumbres. Entre sus registros aparece una descripción detallada del atuendo de la mujer indígena, incluyendo manta, cinturón, prendedor, pulseras, aros y largas trenzas.

Tres años de cautividad entre los Patagones, de A. M. Guinnard, constituye el testimonio de un viajero europeo que permaneció cautivo entre pueblos indígenas. Su relato aporta información sobre vestimenta, pintura facial y corporal y prácticas cotidianas. En particular, señala que las mujeres manejaban la lanza, las boleadoras y el lazo y que montaban a caballo.

Por su parte, en *Excursión a los Indios Ranqueles*, Lucio V. Mansilla, humaniza a la mujer indígena al destacar su fuerte sentido del pudor, un rol activo en la comunidad y su coquetería. Describe detalladamente el uso de tintes y pintura corporal como prácticas estéticas y culturales que reflejan códigos de género muy similares a los de la sociedad occidental de su época.-

Los viajeros y escritores del siglo XIX no describieron las sociedades indígenas desde una posición neutral. Sus observaciones estuvieron atravesadas por las categorías

culturales, políticas y morales de su tiempo. Guinnard, por ejemplo, utiliza expresiones extremadamente negativas para describir el aspecto de los indígenas. Esas palabras no deben ser tomadas como una descripción objetiva de los pueblos observados, pero sí constituyen un testimonio valioso acerca de la mirada europea sobre ellos.

Por ello, es necesario distinguir entre **la práctica registrada y la interpretación del observador**.

Donde el cronista encuentra "ferocidad", podemos investigar el uso de pintura corporal. Donde observa "extrañeza", podemos analizar una forma diferente de construir la apariencia. Donde encuentra una costumbre que considera exótica, podemos reconocer un sistema cultural que posee su propia lógica.

Con estos antecedentes debemos advertir que la pintura corporal y facial no debe comprenderse únicamente como embellecimiento, sino en relación con las prácticas sociales, religiosas y culturales.

3. La frontera bonaerense como espacio de contacto

La frontera fue un espacio de contacto permanente.

La circulación no se produjo solamente mediante enfrentamientos militares. También existieron intercambios comerciales y culturales. Ponchos, telas, cuentas, metales, caballos, armas, herramientas y otros objetos circularon entre distintos grupos.

Los tejidos constituyeron un elemento particularmente importante. Las mujeres indígenas tenían un papel fundamental en su producción. El documento *El maquillaje en La campaña* señala que, en la región pampeana, grupos indígenas establecidos cerca de los fortines producían tejidos y que las mujeres armaban sus telares para elaborar ponchos destinados al intercambio con la población blanca.

Investigaciones históricas complementarias confirman la importancia económica y cultural de estos tejidos. Los ponchos pampas eran producidos por mujeres y constituían bienes de uso y de intercambio; además, durante el siglo XIX circularon junto con textiles y prendas provenientes del mundo europeo.

La frontera, por lo tanto, no puede ser entendida como un límite hermético.

Los objetos atravesaban la frontera. Y con los objetos circulaban conocimientos, gustos, técnicas y formas de vestir.

4. La mujer y el trabajo

Uno de los principales aportes de estas fuentes consiste en permitir superar la imagen de la mujer indígena como figura exclusivamente doméstica.

El testimonio de Guinnard resulta significativo cuando señala que las mujeres podían manejar armas y montar a caballo.

La investigación etnohistórica permite ampliar esta información: las mujeres ranqueles poseían caballos, se trasladaban entre tolderías, arreaban ganado y podían acompañar a los hombres durante desplazamientos relacionados con conflictos fronterizos. También participaban en actividades vinculadas con el procesamiento de animales.

El trabajo textil constituye otro aspecto fundamental.

Tejer no era una actividad meramente doméstica. El tejido podía convertirse en un bien de intercambio, en un objeto de prestigio y en un medio de relación con otros grupos.

De esta manera, el trabajo femenino contribuía directamente a la economía de las comunidades y a sus relaciones con el exterior.

5. Vestir el cuerpo: identidad y pertenencia

La descripción de Gomila constituye una fuente particularmente rica.

El autor describe a la mujer indígena mediante una sucesión de elementos: una manta que envuelve el cuerpo, un cinturón, un gran prendedor de plata, pulseras, aros y largas trenzas.

El conjunto permite comprender que la vestimenta no consistía simplemente en cubrir el cuerpo.

Era una forma de **presentación social**.

El tamaño y material de los adornos, los colores, las cuentas, la plata, el peinado y la disposición de las prendas construían una determinada imagen femenina.

Guinnard también describe vestimentas femeninas sujetas mediante un gran broche de plata y acompañadas por cinturones, cuentas, pendientes y brazaletes.

La coincidencia entre ambos testimonios es importante porque permite identificar elementos recurrentes en la presentación corporal femenina.

A su vez, las fuentes históricas muestran que estos objetos no permanecieron aislados de las influencias externas. En las sociedades indígenas pampeanas del siglo XIX coexistieron prendas tradicionales con telas, colores y objetos provenientes del comercio fronterizo.

La vestimenta fue, entonces, uno de los escenarios visibles de la transformación cultural.

6. El cuerpo como lenguaje

Uno de los aportes centrales del documento *El maquillaje en La campaña* es la consideración del cuerpo como un medio de comunicación.

La pintura facial y corporal, los adornos, las máscaras, los peinados y los colores podían integrarse a ceremonias, juegos, danzas, prácticas religiosas y situaciones de guerra.

Esto permite ampliar el concepto de "maquillaje".

Desde una mirada occidental contemporánea, el maquillaje suele asociarse con la belleza y la presentación personal. Sin embargo, en las sociedades originarias podía tener significados mucho más amplios.

Por eso resulta metodológicamente más adecuado hablar, según el contexto, de **pintura facial, pintura corporal, ornamentación o intervención ritual del cuerpo**.

No todos los colores tenían necesariamente el mismo significado. El sentido dependía del pueblo, del territorio, de la situación y del momento de la vida.

Esta consideración es fundamental para evitar generalizaciones.

7. El maquillaje femenino

La descripción de Gomila incorpora un elemento particularmente interesante: una preparación roja elaborada con sangre seca pulverizada y sebo de riñonada de oveja.

Más allá de las interpretaciones que el autor pueda realizar, el registro constituye un indicio de la existencia de conocimientos específicos relacionados con la preparación y utilización de sustancias aplicadas sobre el cuerpo.

El maquillaje femenino puede ser entendido entonces como parte de un saber práctico.

Preparar una sustancia, conservarla, aplicarla y utilizarla en determinados momentos implicaba conocimiento de materiales, técnicas y convenciones sociales.

La mujer no aparece solamente como objeto de ornamentación. Aparece también como **portadora de conocimientos sobre el cuerpo**.

Esta dimensión resulta especialmente importante porque permite incorporar a la historia de la frontera una forma de conocimiento que generalmente no queda registrada en los documentos oficiales.

8. Belleza, prestigio y reconocimiento social

La apariencia femenina también se relacionaba con la condición social.

El documento sobre maquillaje y danza reproduce una descripción de mujeres ranqueles observadas por Lucio V. Mansilla. Aparecen allí mantas de colores, brazaletes de cuentas y plata, collares de oro y plata, grandes aros, ligas de cuentas y alfileres de plata.

La abundancia y calidad de estos elementos permiten observar que el adorno corporal podía expresar prestigio.

La investigación sobre la sociedad ranquelina coincide con esta interpretación. Mansilla registró mujeres vestidas con prendas nuevas y ricas, acompañadas de collares, cinturones, pulseras, grandes aros y alfileres de plata.

La belleza, en consecuencia, no debe analizarse separadamente de la posición social.

Los objetos utilizados sobre el cuerpo podían funcionar como signos de pertenencia, riqueza, vínculos familiares o acceso a circuitos de intercambio.

9. La mujer como agente de intercambio cultural

Uno de los aspectos más interesantes de la frontera es la existencia de mujeres que actuaron como **mediadoras entre diferentes mundos culturales**.

La frontera produjo situaciones de contacto entre mujeres indígenas, cautivas, familias criollas, comerciantes, militares y viajeros.

Algunas mujeres conocían el castellano, las costumbres criollas y las prácticas indígenas. Investigaciones sobre la frontera pampeana han mostrado casos de mujeres que actuaron como intermediarias y conocedoras de las lenguas y costumbres de ambos mundos.

Esto resulta fundamental para comprender la transculturación.

No se trató simplemente de que la cultura europea "reemplazara" a la indígena.

Hubo apropiación, adaptación, negociación y resignificación.

Una prenda europea podía combinarse con un adorno indígena. Una manta tradicional podía incorporar una tela adquirida mediante comercio. Un objeto de plata podía responder a una tradición indígena y, al mismo tiempo, utilizar materiales introducidos mediante redes comerciales.

El cuerpo femenino se convirtió así en un verdadero **espacio de encuentro cultural**.

10. Mujeres indígenas y mujeres cautivas

La historia de las mujeres de la frontera también incluye la experiencia de las cautivas.

Esta cuestión exige particular cuidado porque las situaciones fueron diversas y no pueden reducirse a una única experiencia.

Las investigaciones actuales señalan que las mujeres cautivas podían desempeñar diferentes funciones dentro de las sociedades indígenas, incluyendo tareas domésticas, actividades económicas y, en determinados casos, funciones de intermediación lingüística o política.

La cautividad fue, sin duda, una experiencia marcada por la violencia y la desigualdad. Pero también produjo situaciones de contacto cultural.

Las mujeres cautivas podían incorporar prácticas indígenas y, a su vez, introducir conocimientos, objetos y costumbres provenientes de las sociedades cristianas.

Por ello, su historia constituye otro capítulo de la circulación cultural de la frontera.

11. El cuerpo femenino y la transculturación

La llegada y expansión de la sociedad hispano-criolla modificó profundamente la vida de las comunidades originarias.

La evangelización buscó transformar determinadas prácticas consideradas incompatibles con la doctrina cristiana. El cuerpo fue uno de los espacios donde se expresó esa intervención cultural.

Pero el resultado no fue una sustitución absoluta.

Los pueblos originarios incorporaron elementos europeos y cristianos, pero los adaptaron y combinaron con sus propias tradiciones.

En la vestimenta femenina podemos observar claramente este fenómeno.

El uso de tejidos de procedencia europea podía coexistir con peinados, adornos, colores y formas de vestir de origen indígena.

La transformación fue gradual y desigual.

El cuerpo femenino fue uno de los lugares donde esta negociación cultural pudo hacerse visible.

12. La danza, el maquillaje y la transformación del cuerpo

El vínculo entre maquillaje y danza permite ampliar todavía más el análisis.

Las danzas tradicionales podían incluir pintura corporal, máscaras y modificaciones de la apariencia. El cuerpo cotidiano podía transformarse en cuerpo ritual.

El documento identifica distintas formas de danza —religiosas, totémicas, guerreras, gremiales, regionales y de recorrido— y relaciona el color y la ornamentación con los contextos culturales y geográficos.

La danza permite comprender que el cuerpo no era solamente un objeto.

Era un **instrumento de comunicación**.

El movimiento, el color, el vestuario, el rostro y los objetos ornamentales podían construir un personaje, representar una identidad o participar de una ceremonia.

Aquí aparece una interesante continuidad conceptual con el maquillaje escénico contemporáneo: en ambos casos, el cuerpo puede transformarse para comunicar algo que excede la apariencia cotidiana. Sin embargo, no deben confundirse ambas prácticas: el maquillaje ritual indígena poseía sistemas de significados propios y no puede reducirse a una forma de teatro.

13. La mirada masculina sobre la mujer

Existe otro problema fundamental.

Las mujeres de la campaña fueron descritas, en gran medida, por hombres: viajeros, militares, escritores, funcionarios y cronistas.

Por ello, muchas veces aparecen definidas mediante categorías relacionadas con la belleza, la sexualidad, la vestimenta o la condición de "china".

En el documento dedicado a la vestimenta ranquel, por ejemplo, la descripción de las mujeres combina observaciones sobre su ropa y ornamentación con apreciaciones sobre su belleza física.

Esta mirada debe ser analizada críticamente.

No podemos confundir la descripción masculina con la identidad de las mujeres descritas.

Pero tampoco debemos descartarla completamente.

Precisamente porque esas fuentes fueron producidas por hombres, permiten estudiar cómo la sociedad criolla observaba y clasificaba a las mujeres indígenas.

La fuente, por lo tanto, contiene dos informaciones simultáneas:

lo que dice sobre la mujer y lo que revela sobre quien la observa.

14. Del estereotipo a la protagonista

La revisión de las fuentes permite cuestionar una representación tradicional de la mujer indígena como figura secundaria.

Las mujeres participaron en la producción de tejidos, cuidado de animales, desplazamientos, actividades económicas, relaciones familiares, ceremonias y, en determinados contextos, situaciones vinculadas con la guerra y la diplomacia.

Guinnard señala expresamente sus capacidades ecuestres y el manejo de armas.

La investigación histórica confirma además su participación en el manejo de ganado, desplazamientos y actividades productivas.

La mujer, entonces, no fue simplemente alguien que "acompañaba" al hombre.

Fue parte constitutiva de la sociedad de frontera.

15. El cuerpo como territorio de resistencia

La conquista territorial también implicó una disputa por los símbolos.

Modificar la vestimenta, controlar las prácticas religiosas, cuestionar las danzas, imponer nuevas normas morales o considerar determinadas formas de ornamentación como prácticas paganas significaba intervenir sobre la identidad cultural.

El documento *El maquillaje en La campaña* interpreta este proceso como una forma de conquista cultural y señala que, pese a la presión evangelizadora, las comunidades conservaron y transformaron elementos de sus tradiciones.

El cuerpo se convirtió así en un territorio de negociación.

No fue simplemente un espacio de imposición.

También fue un espacio de resistencia, adaptación y continuidad.

16. Consideraciones sobre el color

El color ocupa un lugar central en los documentos analizados.

Rojo, negro, blanco y otros colores aparecen asociados a diferentes prácticas de ornamentación y pintura.

Sin embargo, es necesario evitar una interpretación universal.

No podemos afirmar que determinado color tuviera exactamente el mismo significado para todos los pueblos originarios.

El significado dependía del contexto cultural.

Por ello, la investigación debe distinguir entre:

- color como ornamentación;
- color como identificación;
- color como elemento ritual;
- color como expresión de pertenencia;
- color vinculado con la guerra;
- color relacionado con la danza;
- color utilizado para embellecer el cuerpo.

Esta diversidad confirma que hablar simplemente de "maquillaje" puede resultar insuficiente.

17. Una nueva lectura de las fuentes

El análisis conjunto de Gomila, Guinnard y el documento sobre maquillaje permite realizar una operación historiográfica fundamental.

En lugar de repetir las descripciones de los autores, podemos **interrogarlas**.

Cuando Gomila describe la vestimenta femenina, podemos estudiar la organización de la apariencia corporal.

Cuando registra la preparación roja, podemos investigar los conocimientos cosméticos.

Cuando Guinnard señala que las mujeres manejaban armas y montaban a caballo, podemos cuestionar las representaciones que las reducen al ámbito doméstico.

Cuando el documento sobre maquillaje vincula color, danza y ritual, podemos analizar el cuerpo como sistema de comunicación.

De este modo, las fuentes dejan de ser únicamente relatos acerca de "los indígenas" y se convierten en instrumentos para reconstruir la complejidad de la sociedad fronteriza.

18. Conclusiones

El análisis realizado permite afirmar que la mujer ocupó un lugar central en la vida de la campaña bonaerense y de las sociedades indígenas que participaron de la dinámica fronteriza.

Las fuentes analizadas permiten reconocerla como trabajadora, tejedora, cuidadora, jinete, productora, integrante de redes familiares y sociales, participante de actividades económicas y, en determinadas circunstancias, protagonista de relaciones políticas e interculturales.

La vestimenta, el peinado, la ornamentación y la pintura facial constituyeron mucho más que recursos destinados a embellecer el cuerpo.

Fueron formas de comunicación.

A través de ellos podían expresarse identidad, pertenencia, prestigio, posición social y participación en determinados acontecimientos.

La mujer indígena aparece, por lo tanto, como un sujeto fundamental para estudiar los procesos de transformación cultural de la frontera.

Su cuerpo permite observar la coexistencia de elementos indígenas y europeos; la continuidad de tradiciones; la incorporación de nuevos materiales; la circulación de objetos; y las modificaciones producidas por las relaciones de poder.

La frontera no fue un espacio donde una cultura simplemente reemplazó a otra.

Fue un territorio de **contacto, conflicto, intercambio, apropiación y resignificación**.

Y en ese proceso las mujeres desempeñaron un papel fundamental.

Finalmente, el estudio de estas fuentes demuestra la necesidad de abandonar las imágenes estereotipadas de la mujer indígena. El desafío historiográfico consiste en recuperar su esencia aun cuando los documentos hayan sido escritos por hombres y desde perspectivas externas.

Allí donde los cronistas vieron exotismo, belleza, ferocidad o "barbarie", la investigación histórica puede encontrar prácticas culturales, conocimientos, estrategias sociales y formas de identidad.

El cuerpo femenino se convierte así en una fuente histórica.

Un cuerpo vestido, adornado, pintado, trabajado y transformado que permite reconstruir una parte de la historia de la campaña bonaerense que durante mucho tiempo permaneció en los márgenes del relato.

Bibliografía y fuentes

Fuentes principales

Gomila, Teófilo. *Memorias de Frontera y otros escritos*. Documento de trabajo utilizado para la presente investigación.

Guinnard, A. M. *Tres años de cautividad entre los Patagones*. Editorial Universitaria, Buenos Aires, edición consultada. Documento de trabajo utilizado para la presente investigación.

El maquillaje en La campaña. Aporte para la danza. Documento de trabajo utilizado como fuente para el análisis de vestimenta, maquillaje, color, danza y prácticas culturales.

Bibliografía complementaria

Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*. 1870.

Tapia, Alicia H. y Pera, Lía. “Las mujeres en la sociedad ranquelina del siglo XIX. Perspectiva etnohistórica y arqueológica”. El estudio analiza, entre otros aspectos, las actividades productivas, desplazamientos, vestimenta y ornamentación de las mujeres ranqueles.

Nacach, Gabriela y Navarro Floria, Pedro. “El recinto vedado. La frontera pampeana en 1870 según Lucio V. Mansilla”. El trabajo aborda las relaciones interculturales y la circulación de personas y prácticas en la frontera.

Giorsemينو, María Florencia. “Despersonalizadas: análisis de los registros documentales sobre las mujeres indígenas en la frontera sur entre los siglos XVIII y XIX”. *Revista TEFROS*, 2025.

Síntesis final para la presentación

Tesis central:

La mujer de la campaña bonaerense, y particularmente la mujer indígena de la frontera, no fue una figura pasiva ni secundaria. A través de su trabajo, sus tejidos, su vestimenta, sus adornos, la pintura corporal, sus desplazamientos y sus relaciones sociales participó activamente en la construcción y transformación de la cultura fronteriza. El cuerpo femenino constituye, por ello, una fuente privilegiada para estudiar los procesos de identidad, intercambio, transculturación y resistencia cultural durante el siglo XIX.